



*Claustro del Noviciado
(Monasterio de S. Jerónimo de Yuste).*



*Busto del Emperador Carlos V
(Monasterio de S. Jerónimo de Yuste).*

Por los caminos de San Pedro de Alcántara

Con frecuencia he recordado la imagen andariega de san Pedro de Alcántara visitando en el castillo de Jarandilla al emperador Carlos V. San Francisco de Borja llegó a estos muros del Parador de Turismo de Jarandilla para entrevistarse con Carlos V. Borja, camino de Portugal, escribió en Jarandilla al pequeño monasterio del Palancar anunciando que a la ida o a la vuelta hablarían de la reforma franciscana.

San Francisco de Borja volvió a ver al emperador en Yuste. San Pedro de Alcántara no visitó al emperador nada más que en Jarandilla. San Francisco de Borja fundó el gran colegio e iglesia de Santa Ana, lo que ahora es Universidad a Distancia en Plasencia y pasó unos días en el pequeño colegio conventual franciscano de La Magdalena comprado por los jesuitas a las monjas franciscanas, que luego irían a Jaraicejo y Trujillo.

Mi recordado amigo José Ignacio Tellechea Idígoras, catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca, ha documentado la correspondencia de Borja y del arzobispo Carranza, el enjuiciado por la Inquisición y encarcelado en el impresionante castillo de Santángelo de Roma y posteriormente absuelto por Gregorio XIII.

San Pedro de Alcántara coincide con el conde de Oropesa en caminos y en fundaciones.

Al insistir en la austeridad y en el aislamiento voluntario se ha olvidado el traje viajero de san Pedro, siendo provincial, cuando recorre caminos de Italia y caminos de España.

Cerca de Deleitosa hay un lugar admirable. La Viciosa, a un paso de la autovía de Extremadura. Fue habitado por san Pedro de Alcántara y luego los agustinos recoletos lo pueblan hasta la desamortización.

Los agustinos de finales del siglo xvi han poblado de monasterios recoletos Jarandilla de la Vera, Talavera de la Reina, Santa Cruz de la Sierra.

Es la época gloriosa del monasterio franciscano de Belvís de Monroy, cerca del santuario mariano del Berrocal, junto a los peñascales a orillas del río Tajo.

De aquí saldrán para Méjico los doce franciscanos evangelizadores americanos.

En pleno auge por aquellos años está el monasterio franciscano jarandillano de Juan de la Puebla de Alcocer y de fray Juan de Guadalupe, muerto en Italia en olor de santidad.

En Madrigal de la Vera, a unos pasos de los monjes bernardos, alojados en el convento de lo que ahora es ermita de san Bernardo, entre Candeleda y Madrigal de la Vera, se construye en los tiempos de san Pedro de Alcántara el monasterio del Rosario, a unos metros del palacio señorial de los condes de Oropesa, dando vistas al actual pantano del Rosarito entre las provincias de Toledo, Cáceres y Ávila.

El monacato extremeño por estas tierras de la Vera de Plasencia se complementa con un convento dominico de la santa Catalina de Siena, entre Aldeanueva de la Vera y Jarandilla, y el imperial monasterio de Yuste en Cuacos, entre las minas del Salvador, frente a Garganta la Olla, la villa de las andanzas de la Serrana de la Vera.

Este rincón de Extremadura es llevado al teatro por los dramaturgos clásicos españoles, Guillén de Castro, Lope de Vega.

En estos días el novelista Miguel Delibes, en su libro *El Hereje*, ha reflejado la España del Auto de Fe del 22 de mayo de 1559. Aparece san Francisco de Borja, duque de Gandía, y Ana Enríquez, que es llevada, tras el fallo del tribunal, fuera de la escena. Es la única absuelta y no condenada a hoguera de aquel tribunal en la Plaza Mayor de Valladolid, al que asiste Felipe II y Juan de Austria, reconocido como hijo de Carlos V en el santuario de la Espina, en el entorno del palacio de Luis Méndez de Quijada, y Magdalena de Ulloa, en Villagarcía de Campos. San Pedro de Alcántara permanece en la penumbra pero en el novelista se recuerda el

retiro del emperador y la muerte de Carlos V en Yuste. Aquella España del siglo xvi queda reflejada pero empañada por los preparativos y las consecuencias del Auto de Fe de Valladolid. El conde de Oropesa organiza todo el Auto de Fe de 1559. Otro conde de Oropesa organizará el Auto de Fe de Madrid presidido por Carlos II y el obispo de Plasencia en la Plaza Mayor de Madrid en 29 y 30 de junio de 1680. Allí fue sentenciado a diez años de galeras Juan Miguel, natural de Villanueva de la Vera.

Hemos caminado con san Pedro de Alcántara. Hemos visto construir el monasterio abulense de Arenas. La piedad, la ascesis, las austeridades, las predicaciones de san Pedro de Alcántara irradian por aquellos caminos.

Escribía el santo de Alcántara desde Extremadura y desde Ávila.

Su relación con gobernantes y eclesiásticos del siglo xvi es notorio.

Aquellas reformas incluían el estudio de la Sagrada Escritura con una intensidad encomiable. De Tierra Santa venían y llegaban franciscanos de varias provincias hispanas. De viva voz complementaban los estudios bíblicos analizados en conventos, colegios y universidades.

Cuando se hace el primer proceso de canonización, uno de los testigos es el médico de Jarandilla García Prieto, quien relata un milagro alcantarino. Curiosamente un médico forense de Jarandilla, fallecido hace unos años, se llamaba Antonio García Prieto, natural de Madrigal de la Vera.

El señor de Jarandilla contribuyó con donativos para la construcción del santuario alcantarino ejecutado por Sabatini, con el mecenazgo de Carlos III, cuando en Madrid se levanta el Palacio Real de Sabatini.

Los caminos de la Vera de Plasencia hacia el Palancar en Cáceres y hacia Arenas de San Pedro en Ávila han sido visitados constantemente por peregrinos y romeros.

La bien acreditada y difundida revista franciscana *Archivo Iberoamericano*, en diferentes volúmenes ha analizado y documentado los itinerarios, los monasterios alcantarinos y el proceso de canonización.

Coloco en estas notas breves dos planos de la joven arquitecto badajozense, pero vinculada a Jarandilla de la Vera, Ana Marta, del monasterio de san Francisco en Jarandilla y el de Belvis de Monroy para recordar dos conventos conocidos por san Pedro de Alcántara.

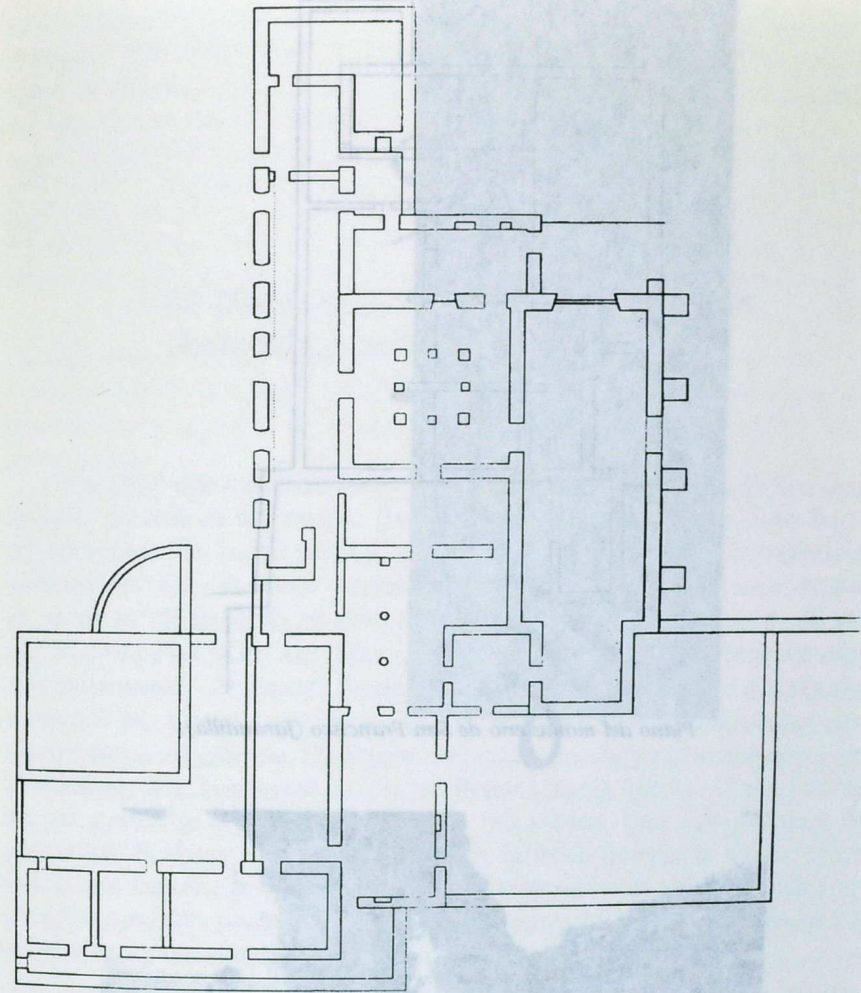
Habría que hacer un recorrido por los monasterios y templos donde hay esculturas del santo extremeño. En Majadas de Tiétar, entre Belvis y Jarandilla, junto al palacio de Las Cabezas, de los marqueses de Comillas, hay tres esculturas: san Jerónimo, santa Paula y san Pedro de Alcántara, procedentes del monasterio de Yuste.

En Ávila, en Plasencia, en Cáceres, en Salamanca, numerosos monasterios albergaban a los franciscanos de la época de san Pedro de Alcántara.

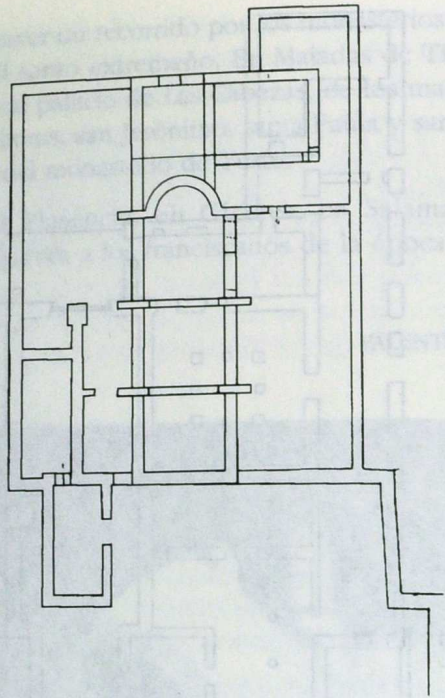
VALENTÍN SORIA SÁNCHEZ



Monasterio del Berrocal (Belvis de Monroy).



Plano del monasterio de San Francisco (Belvis de Monroy).



Plano del monasterio de San Francisco (Jarandilla).



Convento de San Francisco (Jarandilla de la Vera).

REACIÒN LITERARIA

En 1637 apareció un libro titulado *La lira de las musas*, en el que se recopilan algunas de las musas de la poesía sacra. —Canción real, leamos— cada una de ellas es un poema del autor la *Rubrica de nuestro* del B. Fray Pedro de Alcázar, una *percepción del Santo*, lo de a uno de los poetas más lúcidos que compusiera un poema en honor del ermitaño beato extremeño —no olvidemos que la canonización no llegará hasta 1669—. Don Gabriel sepa y escribe una larga canción de 123 versos. Una canción muy del momento, es decir, muy barroca. Y muy barroca porque la figura típica del poeta franciscano se prestaba a un acercamiento así. De hecho, un escultor también barroco, el granallano Pedro de Mesa, también se fijó en el santo penitente y nos dejó una curiosa estatua.

- Ante esta penición de los franciscanos se nos ocurren tres preguntas:
- ¿Por qué los frailes franciscanos se deciden a pelear a un poeta que compungía un poema en honor del beato Pedro de Alcázar?
 - ¿Por qué eligen a Gabriel Boscán?
 - ¿Por qué ese poeta?

¹ Gabriel Boscán (1605-1698) fue uno de los poetas más destacados del siglo en España. Destaca especialmente por sus canciones.